

La altísima fuerza y voluntad de mi Bendito Padre sea llegando una vez más a esta materia, sea entregada una vez más la voluntad divina que concierne al bienestar de todas sus criaturas, que trae consigo para cada uno de vosotros ese conocimiento necesario que os dé la certidumbre en vuestros actos, que os brinde la paz espiritual tan necesaria como nunca antes ante los acontecimientos que uno tras otro van despertando a veces curiosidad, inquietud, desasosiego, hasta convertirse en muchos casos en períodos de ansiedad incontrolable de las que el propio ser no se percata, hasta que suele provocar el despertar de una serie de males incontrolables para el organismo de vosotros, síntomas que no parecen tener una explicación congruente, lógica, porque no son sino el producto de todo ese maremagnum de emociones que desatadas en el cuerpo humano va alterando al convertirse en un terremoto en todos y cada uno de los órganos y es por ello que previniendo se os dice: pensad, vosotros que tenéis o decidís tener la fe en el Padre, si alguna de las veces anteriores si es que podéis contabilizarlas, ese Padre Bendito os ha fallado, recordad cómo en tantas ocasiones en que casi sentisteis la labor perdida Él no acudiera en vuestro auxilio, si Él os abandonara a vuestra suerte, de ser así no se podría nunca haber llevado a cabo cuanto habéis alcanzado no únicamente en el conocimiento, no sólo en cuanto a esta etapa por la que hoy transitáis más preparados, sino particularmente en la cimentación de vuestra fe en ese Niño Bendito y Miericordioso que como un Ángel Bendito de ese Padre es vuestro refugio más inmediato por cuanto que le sabéis más identificable de antemano, como alguien que a semejanza de ese Bendito Cristo también tuvo un cuerpo humano como el de vosotros y por lo mismo el Padre le ha dotado de la divina gracia de poder acercarse hasta vosotros, para consolidar de vuestra fe con esos prodigios que hoy por hoy consideraréis como tan propios, tan cercanos a vosotros, tan llenos de la gracia de ese Padre como el refugio que a vuestro alcance ha puesto como el más inmediato para haceros sentir con más firmeza en vuestro caminar en este mundo y es entonces mis hermanos benditos, que no podéis ni debéis en ningún momento sentirnos a la deriva como tantos otros, unos descreídos quizá en la fuerza del Padre, pero la inmensa mayoría por falta de la reflexión tan necesaria de que sólo la voluntad del Padre es manifiesta y ésta se lleva a cabo plenamente cuando el alma se entrega con limpieza, con absoluta fe y acatando de sus mandatos y en la confianza, la certidumbre del amor que prevalece en su mandato

ISAÍAS

Aconsejad a los otros siempre en buena forma, siempre siguiendo los cánones establecidos de consideración al que no sabe, no entiende aun o hasta se niega a comprenderlos, nunca la paciencia será tan valorada como ahora, nunca la sabiduría y el buen consejo tuvieron mejor cabida en el humano, pero es menester saber hacerlo, es menester considerar o intentarlo siquiera el estar pleno, estar seguro entre otras cosas no menos importantes por supuesto de que os sentís tranquilos ante un panorama que de vicisitudes está lleno, ante un incierto futuro que es para muchos de vosotros agobiante, pero recordad ante todo ¿es para sentiros así que habéis venido? ¿es para ser simplemente unos más de los atemorizados, que mi Padre os dispusiera tiempo ha el haberos seleccionado al recibir tantas lecciones, tantos conocimientos, que os ha preparado, dispuesto como quien prepara a un profesionalista para ejercer su función en bien de otros, a la vez que se supera a sí mismo en la experiencia, en el avance cierto y superior al que ya tiene? ¡es así el caso de vosotros, tenéis la certidumbre que ante todo es decisión del Padre y de su sabiduría, porque Él conoce vuestras limitaciones y vuestros desvíos y sabe por lo mismo cuanto es necesario para reponer no en vuestra voluntad o el albedrío que respeta y sigue respetando, sino para haceros llegar de su mejor deseo mostrándoos las consecuencias de cuanto habéis hecho mal, equivocadamente, de cuán falso es el terreno que pretendéis pisar o estáis pisando y si para ello es necesario levantar de vuestro suelo a tantos otros, es porque únicamente así soléis a veces el comprender cuán necesaria es la rectificación de los errores, aunque como sabéis es tan difícil el llegar a lo profundo de vuestras conciencias, que frente a todo ello no tenéis todavía algunos de vosotros la consciencia requerida, la certidumbre del producto de las acciones mal llevadas y se os insiste en que no seáis algunos de vosotros parte de ello equivocadamente; es momento de rectificar, pero ello obliga a no contagiarse de esa insana locura, a ese placer continuo que a veces hasta inconscientemente os ha llevado a enfrentaros unos a otros y de la peor manera solapada, siniestra que oculta entre las sombras del llamado progreso, tiene esas vías como tentáculos para manejar vuestras vidas y conciencias.